La exportación como motor de la economía española

AUGUSTO TEROL ESCRIBANO*

El notable crecimiento de la economía española durante los últimos años, ha sido objeto de numerosos comentarios por parte de los especialistas económicos. Sin embargo, se ha producido un hecho que no ha sido destacado, ya que, al hablarse globalmente del sector exterior, se oculta el papel relevante que desempeña la exportación de mercancías, que han incrementado considerablemente su aportación al crecimiento del Producto Interior Bruto (PIB), que ha visto modificada de forma significativa su estructura. Esto es lo que aquí se trata de exponer a fin de que se preste la debida atención al desarrollo de nuestra actividad exportadora. Sobre esta cuestión ya publicó el autor otro trabajo en este **Boletín Económico de Informacion Comercial Española** ***(número 2494, de 18 de marzo de 1996), bajo el título «La exportación y el PIB», referido al año 1995. Confirmadas ampliamente por los hechos las opiniones entonces expuestas, se trata ahora de profundizar más en el tema, actualizándolo y extendiéndolo al período 1995/2000.***

Palabras clave: exportaciones, comercio exterior, déficit comercial, balanza de pagos, balanza comercial, PIB, contabilidad nacional.

Clasificación JEL: F13, F43.

1. Introducción

A raíz de la publicación por el Instituto Nacional de Estadística (INE) de las cifras de Contabilidad Nacional del año 2000 y por el Departamento de Aduanas de la Agencia Tributaria de las del comercio exterior, se han producido comentarios, no sin algunas imprecisiones y omisiones, sobre la evolución de la actividad económica en España y sobre la aportación del sector exterior al crecimiento. Así, por ejemplo, se ha resaltado que el PIB superó el pasado año por primera vez los 100 billones de pesetas al alcanzar los 100,87 billones en pesetas corrientes (superando ligeramente la previsión oficial de 99,9), lo que representaba un incremento del 4,1 por 100 sobre el año precedente (una décima más de lo previsto). Sin embargo, y a pesar de este buen dato, se hizo especial hincapié en dos aspectos fundamentalmente: primero, en el ritmo decreciente del aumento del consumo y la inversión (aquí habría que recalcar que no se trata de disminución, sino de ralentización) durante los últimos trimestres, y segundo, en la menor aportación negativa del sector exterior.

Sin embargo, como ya se ha indicado, se incurre frecuentemente en algunas imprecisiones, cuando no en errores, al no hacer siquiera referencia al destacado papel que desempeña la exportación en la formación de la riqueza nacional, cuestión que, por considerarla relevante, constituye el objetivo de este artículo. Se trata, por tanto, de dos aspectos, uno formal o meramente contable (la metodología para calcular ya sea el PIB o la balanza de pagos), y otro de fondo, debido a que no se profundiza sufi-

* Economista.

cientemente en el análisis de los datos disponibles.

Efectivamente, en lo señalado en el primer párrafo ya se encuentra la primera y más frecuente de las imprecisiones que suelen cometerse, por no utilizar datos homogéneos, y también, posiblemente, para exponer los hechos de una manera más llamativa. Así, se expone que el PIB de la economía española superó los 100 billones de pesetas y que éste creció un 4,1 por 100. Por otra parte, se aborda el comportamiento del sector exterior sin analizar desagregadamente el comportamiento de las exportaciones y de las importaciones. Por último, se señala que el sector de la construcción está en la base del favorable comportamiento de la actividad en 2000.

Pues bien, la realidad es que el PIB alcanzó efectivamente durante el año 2000 los 100 billones si se mide en *pesetas corrientes, de cada año* (es decir, incluyendo la inflación), pero en este caso el aumento experimentado sobre el año 1999 sería del 7,66 por 100, según las cifras del INE. Si se valora el PIB en *pesetas constantes de 1995* (es decir, descontando el efecto de la inflación), que también facilita el mencionado Instituto, no se alcanzarían los cien billones, sino que esa cifra quedaría reducida a 87,58 billones de pesetas, y es con esta valoración con la que el aumento fue del 4,07 por 100 (4,1 por 100, redondeando a un solo decimal).

COLABORACIONES

Cabe destacar que en el quinquenio 1995/2000 el PIB español ha crecido un 20,23 por 100 (con un promedio por tanto del 4,04 por 100 anual) medido en pesetas constantes de 1995, habiendo crecido por encima del 4 por 100 durante los tres últimos años, tras los niveles inferiores de 1997 y sobre todo de 1996. Este porcentaje de aumento se eleva al 38,48 por 100 en el quinquenio (promedio anual del 7,69 por 100) si lo medimos en pesetas corrientes.

También se habla de «disminución» del consumo familiar y de la inversión, y en definitiva de la demanda interna, cuando en realidad habría que hablar de pérdida de ritmo o desaceleración, puesto que en ningún caso ha habido disminución sobre el año precedente.

Pero, como ya se ha dicho, lo que en este artículo interesa poner de relieve es qué papel representa la exportación de mercancías en la formación de la riqueza nacional: del PIB.

Para ello conviene observar su evolución durante un período suficiente de tiempo, a fin de evitar partir de datos excesivamente coyunturales. A este fin se considera que el último lustro puede ser un período suficientemente representativo, y por otra parte, a fin de utilizar cifras homogéneas que permitan la comparación de los datos de cada año, se utilizarán las cifras del Producto Interior Bruto, ofrecidas por la Contabilidad Nacional del Instituto Nacional de Estadística (INE), a precios constantes, que toma 1995 como año base.

En el Cuadro 1, aparecen comparadas las cifras de las diferentes partidas que contribuyen a la formación de la riqueza nacional, desde el punto de vista de la demanda, con el porcentaje que representan sobre el total del PIB, así como el aumento experimentado en el período 1995/2000, que se toma como referencia en este artículo.

Si examinamos este cuadro, podemos observar que la principal partida, que supone más de tres cuartas partes del PIB, es la constituida por el «gasto en consumo final nacional», que alcanza el 76,74 por 100 (y dentro de él, como principal componente, el consumo de los hogares con el 58,93 por 100 del PIB), que junto con la formación bruta del capital fijo (inversión), que compone el 24,80 por 100 (prácticamente un cuarto), integran la demanda interna total, que supone el 101,87 por 100 del PIB. Esto da pie para que en todos los comentarios se señale que durante el año 2000 se ha producido, por tanto, *«una aportación negativa de la demanda exterior del 1,87 por 100»*.

Sin embargo, expresando esto así, se ignora la importancia que reviste para nuestro país la exportación de bienes y servicios, que, con su aportación de 30,62 puntos positivos constituye la segunda partida en importancia del PIB, tras el consumo nacional.

2. Composición del PIB

Por todo lo que hemos dicho, parece conveniente realizar un más detenido análisis de las diversas partidas que componen el producto interior bruto, desde el punto de vista de la demanda:

a) Por lo que se refiere al *consumo de los*

CUADRO 1
PRODUCTO INTERIOR BRUTO DEL AÑO 2000, A PRECIOS DE MERCADO A PRECIOS CONSTANTES DE 1995
(Datos corregidos de efectos estacionales y de calendario)
(Cifras en mil millones de pesetas)

Concepto	Año 2000	Porcentaje del PIB	Año 1995	Porcentaje del PIB	Diferencia porcentajes	Δ 2000/1995
Gasto en consumo final nacional:	67.211,5	76,74	56.713,7	77,86	-1,12	18,51
– consumo de los hogares	51.615,0	58,93	43.035,3	59,08	-0,15	19,94
– consumo de las ISFLSH (1)	584,7	0,67	519,2	0,71	-0,05	12,62
– consumo de las AA.PP. (2)	15.011,8	17,14	13.159,2	18,07	-0,92	14,08
Formación bruta de capital fijo:	21.717,2	24,80	16.014,6	21,99	2,81	35,61
– bienes de equipo	6.809,9	7,78	4.437,9	6,09	1,68	53,45
– construcción	11.570,1	13,21	9.160,1	12,58	0,64	26,31
– otros productos	3.337,2	3,81	2.416,6	3,32	0,49	38,09
Variación de existencias	292,2	0,33	249,4	0,34	-0,01	17,16
Total demanda interna	89.220,9	101,87	72.977,7	100,19	1,69	22,26
Exportación de bienes y servicios:	26.815,8	30,62	16.465,3	22,60	8,01	62,86
– exportación de bienes	18.726,4	21,38	11.628,0	15,96	5,42	61,05
– exportación de servicios	8.089,4	9,24	4.837,3	6,64	2,60	67,23
Importación de bienes y servicios:	28.455,8	32,49	16.601,2	22,79	9,70	71,41
– importación de bienes	23.857,4	27,24	13.911,2	19,10	8,14	71,50
– importación de servicios	4.598,4	5,25	2.690,0	3,69	1,56	70,94
Saldo demanda exterior	-1.640,0	-1,87	-135,9	-0,19	-1,69	1.106,77
Producto Interior Bruto a precios constantes	87.580,9	100,00	72.841,8	100,00	- - -	20,23

(1) Instituciones sin fines de lucro al servicio de los hogares.
(2) Administraciones públicas.
Fuente: Contabilidad Nacional Trimestral Base 1995 (4º Trimestre 2000), y Boletín Trimestral de Coyuntura, Junio 2001, del Instituto Nacional de Estadística, y elaboración propia.

hogares —que con el 58,93 por 100 tiene una fuerte participación en la formación del PIB—, experimentó sin embargo durante el año 2000 un reducido crecimiento del 4,02 por 100 (siempre a precios constantes), es decir, unas centésimas inferior al propio crecimiento del PIB, con lo que su contribución al crecimiento fue de 2,37 puntos, tan sólo una centésima más que la de la exportación de mercancías, como veremos.

b) En cuanto a la *exportación de bienes y servicios*, si desglosamos las cifras para no ocultar con ellas la realidad, observaremos que la exportación de mercancías (sin turismo y demás servicios), alcanzó durante el año 2000 el 21,38 por 100 del PIB (más de una quinta parte), mientras que los ingresos por turismo, según el avance de Balanza de Pagos del Banco de España, representaron el 5,56 por 100 y los demás servicios cifras inferiores. Esa participación del 21,38 por 100 en la formación de la riqueza nacional significa que un aumento de las exportaciones de mercancías del 10 por 100 justificaría *«ceteris paribus»*, como dirían los clásicos, es decir, si todos los demás factores se mantienen sin modificación, un crecimiento del Producto Interior Bruto de 2,14 puntos.

Pero, aparte de su significación en el Producto Interior Bruto, cabe resaltar el hecho de que la exportación de mercancías experimentó el pasado año un incremento del 19,24 por 100, medido en pesetas corrientes, y del 11,02 por 100 si se mide en pesetas constantes, con una aportación al incremento del Producto Interior Bruto de 2,36 puntos, con lo que no sólo fue durante el año 2000 el componente más dinámico de todos los que integran el PIB, sino que se constituye en el verdadero motor de la economía española.

Si tomamos el período 1995/2000, el incremento acumulado de la exportación, en pesetas constantes, fue del 61,05 por 100, muy superior al 53,45 por 100 de la inversión en equipamiento, y no digamos al 19,94 por 100 del consumo de los hogares.

Esta importante significación de las exportaciones de bienes se verá reforzada aún más si se cumple la revisión efectuada por el Gobierno el 28 de julio de las previsiones de crecimiento del PIB para el corriente año, así como el avance de cuadro macroeconómico para el año 2002, en el marco de los Presupuestos Generales del Estado, que contemplan para el año 2001 un aumento del consumo de los hogares del 2,5 por 100, y de la

exportación de bienes y servicios del 7,8 por 100, con lo que la aportación del consumo de las familias al crecimiento del PIB sería de 1,47 puntos, en tanto que la de las exportaciones de bienes y servicios se elevaría a 2,39 puntos, superando por primera vez la exportación al consumo de las familias en su aportación al crecimiento de la riqueza nacional, y continuando, consiguientemente, el incremento de su porcentaje de participación en la formación del PIB.

c) Las *importaciones de bienes* según las cifras de la Contabilidad Nacional del INE crecieron considerablemente durante el año 2000, en relación con el año precedente debido al fuerte tirón de la demanda interna: un 10,42 por 100 a precios constantes de 1995 (recordemos que las exportaciones el 11,02 por 100), y si se toman las cifras en pesetas corrientes de cada año, las importaciones se incrementaron en un 21,67 por 100, (las exportaciones en un 19,24 por 100). Si tomamos como referencia las cifras del comercio exterior de Aduanas, los datos son bastante similares: el crecimiento de las exportaciones fue del 19,1 por 100 y el de las importaciones del 22,3 por 100.

COLABORACIONES

Si atendemos al conjunto del pasado quinquenio, el aumento de las importaciones fue del 71,50 por 100, debido tanto a la mayor demanda interna como a la elevación del precio del petróleo y al aumento de la cotización del dólar. De ahí que, pese al buen comportamiento de las exportaciones se haya incrementado el déficit exterior y disminuido la tasa de cobertura.

Si consideramos el desequilibrio comercial con el exterior, según datos del Departamento de Aduanas (recogidas en el *Boletín Económico de Información Comercial Española* de 5 de febrero de 2001), el déficit que en el año 1999 fue de 5,41 billones de pesetas (5,78 por 100 del PIB a precios corrientes) se elevó durante el año 2000 hasta los 7,16 billones, equivalentes al 7,01 por 100 del PIB a precios corrientes. (Aquí se ha considerado conveniente utilizar los datos del Producto Interior Bruto a precios corrientes a fin de hacerlos comparables con los de Aduanas). Es decir, que el desequilibrio exterior no se moderó precisamente durante el pasado año, fundamentalmente debido a la fuerte subida de los precios de la energía.

El hecho de que la balanza comercial española sea tradicionalmente deficitaria, y en mayor cuantía en los períodos de auge, no hace sino reflejar la fuerte propensión a importar de la economía española, tanto por lo que se refiere a bienes de consumo como de inversión. Y sin embargo, siempre se consideran positivos los datos referentes a consumo e inversión, sin que en los comentarios sobre la evolución del PIB se consideren como negativas para el consumo o la inversión las cuantiosas importaciones realizadas para satisfacer la demanda interna, sino que se considera como aportación negativa del sector exterior en la formación del PIB.

Por otra parte, si atendemos a la tasa de cobertura de las exportaciones sobre las importaciones, según las cifras de Aduanas observaremos que, en 1999 fue del 76,06 por 100 habiendo empeorado en 2000 al bajar hasta el 74,07 por 100, debido al fuerte aumento experimentado por las importaciones de mercancías.

Fue pues la importación, con su aportación negativa de 32,49 puntos, la que originó el 1,87 por 100 de aportación negativa del sector exterior al PIB de 2000, al que anteriormente se hizo referencia.

El hecho de considerar globalmente el sector exterior, como por razones técnicas se hace para calcular la demanda externa en la Contabilidad Nacional, es lo que lleva a estimar como negativa la aportación del sector exterior en su conjunto, dada la elevada cuantía de nuestras importaciones. Por ello se hace preciso un análisis más profundo y detenido que evite olvidar, y por el contrario, ponga de relieve, la notable y creciente significación de la exportación de mercancías en la formación de la riqueza nacional, y, por consiguiente, la importancia que reviste la adopción de medidas requeridas para su apoyo y promoción exterior, en su más amplio sentido.

d) Si pasamos a la *inversión*, es de destacar el hecho de que, en cifras absolutas, la inversión en bienes de equipo (que junto con la construcción, habitualmente se toma como referencia de la buena marcha de la economía), alcanzó precisamente el pasado año su cifra más elevada del quinquenio considerado, y sin embargo, tan sólo llegó a representar el 7,78 por 100 del PIB, con

un incremento sobre el año precedente del 4,98 por 100, en pesetas constantes, y un crecimiento acumulado en el período considerado 1995/ 2000 del 53,45 por 100. Toda vez que se parte de cifras muy bajas en relación al PIB, serían necesarias mayores inversiones, para alcanzar mayores niveles de producción y mejoras de productividad que permitan atender una futura demanda creciente.

Por lo que se refiere a la construcción, componente principal y más emblemático de la inversión, el pasado año representó el 13,21 por 100 del PIB, con un aumento del 6,37 por 100 sobre el año 1999, de modo que su aportación a la mejora del PIB del año 2000 fue de 0,84 puntos. El aumento en el período 1995/2000 fue tan sólo del 26,31 por 100, tras la crisis que experimentó en 1996. Estas cifras son considerablemente inferiores a las de la exportación de mercancías, por lo que parece excesivo considerar a este sector el único motor del crecimiento.

Todo lo anteriormente expuesto pone de relieve que, sin remontarnos a períodos de tiempo más amplios, considerando tan sólo el último lustro, se ha originado un cambio bastante significativo, y nunca resaltado, en la formación del producto interior bruto español, que pasa a depender en una mayor medida no sólo de sus necesidades de aprovisionamientos procedentes del exterior, sino también de sus posibilidades de exportación. Esto supone una economía abierta y un mejor y más sano modelo económico, ya que tiende a disminuir los riesgos de tensiones inflacionistas que se derivan de una demanda interior creciente, reflejo de una economía recalentada, sin duda influida, entre otros factores, por el «efecto riqueza» originado en 1998 y 1999 por las alzas de los mercados bursátiles.

El considerable aumento experimentado tanto por la importación como por la exportación de mercancías durante el período 1995/2000 pone de relieve que España se está convirtiendo cada vez más en una economía abierta, considerando ésta como la suma de ambas corrientes comerciales en relación con el producto interior bruto. Efectivamente, según las cifras a precios constantes de 1995 de la Contabilidad Nacional del INE, el va lor global de nuestro comercio exterior supuso el 35,06 por 100 del PIB de aquel año, y en 2000 ha llegado a representar el 48,62 por 100, es decir, que cerca de la mitad de la riqueza nacional está directamente relacionada con las corrientes comerciales con el exterior.

Hay que resaltar que desde hace bastantes años, muchas de nuestras empresas no solo han mejorado su producción y su competitividad, sino que, posiblemente a consecuencia de ello, han dejado de considerar la exportación como una actividad residual, y cuentan con servicios especializados en el comercio exterior, que, al suponer una inversión tanto en España como en los países extranjeros, han de rentabilizar, y por tanto consideran la exportación como parte integrante de su actividad comercial ordinaria que les permita la colocación de una parte creciente de su producción.

El relevante papel de la exportación para la economía española se comprende al pensar que se trata de una actividad que se extiende horizontalmente sobre todos los sectores económicos, creando riqueza y puestos de trabajo por toda la geografía nacional.

Por lo tanto, resulta de todo punto necesario que nuestros productos sean conocidos en los mercados exteriores, incrementar los actuales y conquistar otros nuevos en los que nuestra presencia es todavía escasa, por no decir nula. Para ello, y dentro del adecuado respeto a los compromisos adquiridos en los organismos internacionales, que condicionan y limitan el campo de acción de las autoridades nacionales, se precisa un decidido apoyo a la salida al exterior de nuestra empresas, facilitar su financiación, presencia en certámenes, viajes comerciales, establecimiento de redes de distribución y servicios post-venta, mejora de la competitividad, y creatividad de acuerdo con los gustos y necesidades de cada mercado, y un largo etcétera.

Hemos visto cómo España se está convirtiendo en una economía cada vez más abierta al exterior (tanto en el sentido de las exportaciones, que es de lo que aquí se trata, como de las importaciones). Por lo que se refiere a la exportación de mercancías, va incrementándose constantemente en un porcentaje superior al promedio del comercio mundial, lo que significa que nuestras ventas al exterior están aumentando su cuota de mercado,

hasta el punto de que en términos relativos se pueden comparar muy favorablemente con las cifras de otros países de nuestro entorno. Efectivamente, según las cuentas nacionales publicadas por la OCDE («Main Economic Indicators»), si comparamos los datos relativos a 1993 y 1999, último disponible, en lo referente a la relación entre las exportaciones de bienes y servicios y el PIB a precios corrientes, España figuraba en 1999 con el 27,1 por 100 (el 19,3 por 100 en 1993), frente a Portugal con el 31,0 por 100 (25,8 por 100 en 1993), Alemania con 29,4 (21,6), Francia 26,1 (22,6), el Reino Unido 25,8 (25,3), e Italia con un 25,5 por 100 en 1999 (23,4 por 100 en 1993).

Es decir, que España había superado en 1999 a países tales como Francia, Italia y Reino Unido, que, en términos de porcentaje de sus exportaciones en relación con el PIB, figuraban muy por delante de España en 1993. Esto, por supuesto, sin contar con otros países que, con una economía de menor dimensión, cuentan sin embargo con una estructura basada en un fuerte sector servicios y con importantes mercados de redistribución de mercancías y otros servicios, como por ejemplo Bélgica, Holanda y Dinamarca, que alcanzan porcentajes superiores de exportación respecto del PIB.

Naturalmente, esta mayor dependencia del exterior —aparte de suponer una composición más sana del producto interior bruto, por cuanto disminuye las tensiones inflacionistas y significa una mayor diversificación de los mercados—, presenta sus riesgos en caso de una desaceleración, y no digamos recesión económica, en nuestros principales mercados.

En este sentido hay que tener en cuenta que, según las Estadísticas de Comercio Exterior del Departamento de Aduanas, nuestras exportaciones de mercancías durante el año 2000 fueron destinadas en un 70,6 por 100 a la Unión Europea, y a los Estados Unidos únicamente el 4,9 por 100, por lo que serán particularmente sensibles a los cambios que puedan producirse en la situación económica de nuestros principales clientes: Francia, Alemania, Portugal, Italia y Reino Unido, por este orden de importancia, y por supuesto en Estados Unidos, aunque sean menores nuestras exportaciones a ese país, por su papel hegemónico en la economía mundial.

De hecho, como se ha señalado anteriormente, el Gobierno ya ha reducido las previsiones del PIB para 2001, así como el ritmo de crecimiento de las exportaciones, aunque todavía mantengan un notable protagonismo, o incluso se refuerce ante la disminución de otras magnitudes del cuadro macroeconómico. La reducción de las previsiones de crecimiento formuladas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) para el año 2001, que para la economía mundial estima en un 3,2 por 100, y para la eurozona en el 2 por 100, así como la fuerte disminución de los intercambios comerciales internacionales que prevé la Organización Mundial de Comercio (OMC), podrán afectar al necesario y deseado crecimiento de nuestras exportaciones, por lo que habrá que vigilar su evolución en el futuro próximo, dada la importancia que revisten para la formación de la riqueza nacional.

Bibliografía

1. INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (INE), *Boletín Trimestral de Coyuntura*, número 80, junio 2001.
2. INE, Contabilidad Nacional Trimestral, base 1995, cuarto trimestre 2000 (disquete).
3. INE, *Boletín Mensual de Estadística*, número 112, abril 2001.
4. BANCO DE ESPAÑA, *Boletín Económico*, abril 2001.
5. OECD, *Main Economic Indicators*, diciembre de 1995 y marzo de 2001.
6. BOLETIN ECONOMICO DE INFORMACION COMERCIAL ESPAÑOLA. Ministerio de Economía, número 2681, de 5 de febrero de 2001.